

EL CALDENAR, BOSQUE NATIVO DE
LA PAMPA. Una visión de los viajeros
de los Siglos XVIII y XIX.

Lic. Hugo A. ALFAGEME*

J.T.P. Regular Ordinario de la Facultad de Ciencias Humanas
de la Universidad Nacional de La Pampa.

INTRODUCCION

Desde el período colonial mismo y por distintas circunstancias, el territorio de la actual provincia de La Pampa fue visitado por viajeros y militares. Sus memorias y diarios de campaña constituyen hoy día, una rica y, a menudo, olvidada fuente de datos para el conocimiento de los aspectos físico-biológicos y, porque no, de la cultura aborígen. A través de sus crónicas podemos obtener una visión del significado del bosque en ambas culturas. Para el indígena, además de proveer alimentos, combustibles y maderas para la construcción, el bosque nativo se constituyó en un elemento de orden táctico en su contienda con el colonizador, función ésta que puede verse claramente en los comentarios del Coronel Lucio V. Mansilla (*Una Excursión a los indios Ranqueles, 1959*) y de Juan Ambrosetti (*Viaje a la Pampa Central, 1893*).

Tanto para el criollo como para el europeo, este recurso se constituyó en un aliado en la conquista del espacio, cuya importancia se pone de manifiesto en aquellas regiones como la llanura pampeana, donde la leña o la madera era escasa o no existía. De allí que la mayoría de los viajeros destacara el valor del recurso para tal empresa. Es por ello que en el trabajo trataremos sus impresiones, enmarcándolas dentro de la problemática que la explotación presentaba en el plano nacional, durante el período considerado (Siglos XVIII y XIX).

El bosque nativo de la provincia de La Pampa

Generalidades

Esta formación boscosa se extiende desde aproximadamente el sur de San Luis hasta el sur de las provincias de La Pampa y Buenos Aires, entre las isoyetas de 400 y 600 milímetros aproximadamente (Carta N° I).

De acuerdo a estudios fitogeográficos a nivel nacional realizados por Cabrera y Willink (Cabrera, Willink, 1980) que dividen al país en territorios fitogeográficos, jerárquizándolos en dominios, provincias y distritos, La Pampa está representada por tres provincias fitogeográficas: Espinal, Monte y Pampeana, pertenecientes todas al dominio Chaqueño. De ellas por pertenecer al tema, destacamos la provincia del espinal, que se extiende por la República Argentina a manera de medialuna (Carta N°II), desde el centro de Corrientes, Santa Fe, Córdoba, gran parte de San Luis, pasando por el centro de la provincia de La Pampa, hasta el sur de Buenos Aires.

En ella el tipo predominante de vegetación es el bosque xerófilo siendo el género *Prosopis* el principal entre las especies arbóreas.

Desde el punto de vista fitogeográfico, los autores diferencian tres distritos para esta provincia: 1) **distrito del ñandubay** (*Prosopis algarobilla*) (Corrientes y Entre Ríos), con predominio del ñandubay y el algarrobo, estando también presente la palmera yatay; 2) **distrito del algarrobo** (*Prosopis flexuosa*) en el centro de Santa Fe, Córdoba y norte de San Luis el algarrobo es el árbol dominante; 3) **distrito del caldén** (*Prosopis caldenia*), el caldén es la especie arbórea característica de este distrito, estando presente el algarrobo.

El caldén (*Prosopis caldenia*) es un árbol de hojas caedizas

(caducifolio), las pierde durante la estación seca y fría (abril-mayo) y renacen después de las últimas heladas (octubre-noviembre).

Es de porte variable, alcanzando los 10 ó 12 metros en el norte de la provincia, siendo los ejemplares del sur más bajos y ramificados a menor altura.

Como acompañantes del caldén, se pueden mencionar al algarrobo (*Prosopis flexuosa*), menos corpulento y con el tronco más rugoso, el chañar (*Geoffroea decorticans*), árbol xerófilo de copa redondeada, el molle negro (*Schinus fasciculatus*) de frondosa copa y con follaje siempre verde (perennifolio), la sombra de toro (*Jodina rhombifolia*), de mediano porte y como en el caso anterior, de follaje verde todo el año¹.

Consideraciones en torno al recurso forestal durante el período colonial

Según Pasquale Cópola, "*Recursos Naturales son todas las potencialidades de la dotación natural de una región, que la evolución tecnológica y la situación socio-económica en un momento determinado hacen accesibles a la explotación*" (Maczark y Parker, 1981: 84).

Las diferentes sociedades utilizaron y utilizan esta potencialidades de distintos modos otorgándole prioridad a algunas de ellas y depre-

1-Inventario Integrado de los Recursos Naturales de La Provincia de La Pampa 1980.-

dando otras o subutilizándolas.

El vínculo con los distintos recursos está dado por la tecnología, que no es otra cosa que el conjunto de conocimientos y habilidades aplicados a la explotación de los mismos.

La vegetación natural de cada región, más precisamente el bosque, participa en mayor o menor medida de las dotaciones naturales de casi todas las regiones del mundo.

En la República Argentina, el recurso forestal fue de suma importancia, tanto para el aborígen como para el colonizador.

Dice Millán de Palavecino "... En todas las zonas con bosques cercanos, fue la madera el elemento integrante de la vida del hombre en sus múltiples tareas.

Desde la casa - habitación con sus horcones, vigas para sostén del techo, granero, tranquera del límite del predio familiar, construido en su perímetro total de palo a pique - hasta los numerosos aperos comunes de faenas rurales como el arado, la escalera de un solo tronco, fue la talla rústica de forma requerida la que permitió al campesino realizar sus tareas diarias. En resumen, una artesanía que en las zonas boscosas resultó imprescindible en sus formas más simples para el ajuar doméstico, el apero de la cabalgadura, de la labranza y el transporte. Durante la colonia suplió también la carencia de piezas de metal.

Habitualmente las casas coloniales pertenecientes a pueblos del interior lucían parte de su construcción formada íntegramente por rejas de madera y alero de corredor, capiteles, columnas y hasta espigas de forma triangular, que en las jambas de las puertas y ventanas dan sostén al dintel y permiten el movimiento de puertas y ventanas.

El ajuar doméstico abundó en bateas, morteros, cujas, cofres,

cucharas y fuentes, mesas y sillas, peines, vasos y telar con sus diversas piezas. El carpintero tenía gran demanda por su labor como artesano y el perfeccionamiento de la talla alcanzó verdaderas muestras del amor hacia su labrado...", (1976:112)

No resulta extraño entonces, que surgieran conflictos en torno a la utilización de este recurso desde épocas muy tempranas, especialmente en aquellas áreas donde era escaso o se lo sobreexplotaba.

Esta situación se vio agravada por el hecho de que la legislación en materia de recursos naturales, en épocas de la colonia, consideraba al bosque como uno de los tantos "bienes de carácter público", lo que significó que cualquier ciudadano podía disponer del mismo libremente.

Es así como en 1533, Carlos V ordenaba que "*... Los montes, pastos y aguas de los lugares y montes contenidos en la mercedes hechas sean comunes a los españoles e indios...*" (Brailovsky y Fogelman, 1981: 66).

Las autoridades coloniales por su parte, intentaron medidas paliativas, sin tener éxito alguno dado que los mecanismos de contralor eran prácticamente inexistentes.

Hacia 1590, el Cabildo de Buenos Aires, tomó previsiones para evitar la desaparición de los algarrobos y sauces de la costa del Riachuelo, esta medida no surtió ningún efecto (Brailovsky y Fogelman, 1991).

Otro caso que merece consideración es el de San Luis que, al margen de poseer una importante industria orientada hacia la fabricación de carretas, actuaba como área proveedora de maderas de San Juan y Mendoza. La creciente necesidad originada por el desarrollo económico de estas provincias, a partir de la relación con Chile y las áreas mineras del Potosí, provocaría una acelerada demanda de este producto,

lo que a la postre tendría consecuencias negativas para los bosques puntanos.

En consecuencia, en el año 1627 el Cabildo local dispuso que no se cortaran más árboles sin previa autorización, hecho este que tendría como consecuencia una inmediata reacción de los artesanos tanto mendocinos como sanjuaninos. Evidencias posteriores indican que la medida no fue acatada.

La permanente escasez de madera de la llanura pampeana, hizo que se buscaran sustitutos para ser usados primordialmente como combustible, es así como se recurría desde el cardo (arbusto de gran combustibilidad y muy común en la región pampeana), hasta la matanza de ganado cimarrón a los efectos de hacer fuego con sus huesos y grasa.

Louis Antonio Bougainville, navegante y militar francés realiza en 1765 un viaje de circunnavegación, cuyas impresiones fueron volcadas en su libro titulado "Viaje Alrededor del Mundo". En el mismo hace referencia a la carestía de la leña, especialmente en Buenos Aires y resalta el hecho de que los productos forestales para la construcción fueran traídos del Paraguay en balsas a través del río Paraná (Bougainville, 1954).

*Los viajeros y sus impresiones acerca del bosque de caldén.
(Crónicas correspondientes al período 1781 - 1806)*

Durante el período colonial, y a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la porción de territorio ocupada hoy por la provincia de La Pampa fue visitada en un sinnúmero de oportunidades. El motivo principal de estos viajes era el aprovisionamiento de sal, para consumo doméstico de los habitantes de Buenos Aires y la industria de los sala-

deros. Hasta ese momento, debía ser importada desde Cádiz.

Este mineral era extraído de "Salinas Grandes", laguna ubicada en el actual Departamento Atreucó, Provincia de La Pampa (Carta N° III).

Los datos vertidos en los diarios de campaña de quienes estaban a cargo de las expediciones, aunque adolecen de imprecisiones, no dejan de marcar un hito importante en el reconocimiento de un territorio virtualmente desconocido para ese entonces.

Es así como en 1778, el Virrey Don Juan José Vértiz y Salcedo decide enviar una nueva expedición al sitio antes mencionado, con motivo de procurarse el vital elemento, situación que además fue aprovechada para efectuar averiguaciones sobre algunos aspectos de la ruta seguida.

La misma estaba a cargo del maestro de campo Don Manuel Pinazo, escoltado por el capitán Juan de Sardens (de Angelis, 1969: 241).

En relación a la vegetación natural, hizo apreciaciones en la jornada del 22 de septiembre de 1781:

"...La mencionada primera laguna de sal tiene de circunferencia ocho leguas, y la parte norte varios manantiales de agua dulce, que nacen de unos médanos pequeños.

A la parte sur tiene unas montañas inmensas de arboledas muy frondosas, capaces de trabajar tablas y cuantos se quiera de ellas..."

Las arboledas a que alude Pinazo en esta jornada pertenecen indudablemente a las estribaciones orientales del bosque de caldén.

También durante este período, los recursos forestales junto a otros como el agua eran de importancia estratégica en el avance de la frontera aborigen en la región pampeana especialmente, hecho resaltado en informes elevados a las autoridades coloniales. Por ejemplo, el oficio de don Félix de Azara dirigido al Virrey Melo al regreso de su comisión, el cual transcribiremos parcialmente.

"...Es para mí indudable que conviene avanzar la frontera, porque con eso se gana terreno y en él se aseguran muchos cueros para el comercio, carne y pan para la capital y mulas para el Perú y quedarán seguras nuestras estancias actuales, donde no podrán penetrar los indios so pena de ser cortados. Los dictámenes opuestos no se han fundado sino en la escasez de agua y leña y en que, dicen es excusado gastar plata en ganar unos terrenos que no se poblarán. Es innegable que las pampas son escasas de leña y aguadas permanentes en tiempos de grandes secas; pero igualmente que los fuertes y fortines actuales se hallan reducidos a beber de pozos y con menos agua de la que tendrá, el que menos, de los que se fundaran se adelanta la frontera.

La leña existente de los fuertes actuales se reduce a la que da la pampa, esto es abiznaga, cardo, etc. que es lo mismo que hay en la frontera proyectada.

Todo esto consta del Diario que incluyo..." (de Azara Félix, 1969: 150).

Entre los años 1802 y 1806 tuvieron lugar una serie de viajes exploradores entre las ciudades de Concepción y Talca (Chile) y la capital del Virreynato del Río de La Plata, cuyos dos propósitos principales eran la apertura de nuevas vías de comunicación y el reconocimiento de un espacio en poder del aborigen, poco conocido hasta ese momento.

Las exploraciones a que se alude fueron efectuadas por Santiago del Cerro y Zamudio (1802 - 1803), la de este conjuntamente con Sourrière de Souillac (1804), el reconocimiento de José Barros de ese mismo año, Justo Molina (1804 - 1805) y finalmente Luis de la Cruz (1806). Es precisamente de este último viajero de quien nos ocuparemos a continuación.

En lo que respecta a recurso forestal, de la Cruz lo refiere de la siguiente manera en las jornadas XXIX y XXXII, en su travesía a través de territorio pampeano.

"...A las nueve y cuarto monté a caballo, acompañándonos el capitanejo Payllanancú, y su mocetón, y enseñando la ruta que debíamos tomar nos dirigimos a nordeste cuarta al este, por senda pareja y con suficientes maderas por los contornos de Chicales² muy hermoso árbol, muy útil, tanto por su fruto, como por sus maderas que serán tan durables como los espinillos de nuestro Chile, que no les aventaja el fierro en duración, y así merecen todo el aprecio para cercos y otros destinos por la experiencia de que duran siglos..."

2-Chical: Topónimo indígena con el que se designaba al chañar

"...Las maderas son inagotables, porque los cordones que hemos pasado, de sur a norte, se extienden hasta donde la vista alcanza y los hemos cortado en su menor latitud.

Los árboles son todos muy grandes, pueden muchos tener tanto grueso como el vuelo de una gran rueda de carreta, muy ganchudos, y leña a propósito para el fuego por su duración y para cercos..."³.

Los parajes que De La Cruz hace mención en estas jornadas, a excepción de Calchague, son de difícil ubicación, dado que la mayor parte de los topónimos citados han desaparecido como consecuencia de la falta de continuidad de la cultura autóctona, entre otras cosas.

Durante la llamada "campana al desierto", el mayor Pereira estuvo en el lugar antes mencionado donde construyó un fortín, el mismo estaba ubicado a ocho leguas al noroeste de la localidad de Toay, razón por la cual puede ubicarse actualmente.

Otro dato cierto, lo constituye la estadía de De La Cruz en las lagunas de Meauco (Jornada XXVII), por lo tanto, y de acuerdo con los rumbos apuntados en su diario, la ruta recorrida entre estos dos lugares atravesaba oblicuamente el Departamento Loventué (Carta N° III).

3-Jornada XXXII (12 de junio de 1806) desde Rinancó a Calchague (de La Cruz, Luis, 1960: 290).

Situación del bosque a partir de 1810

Durante las primeras décadas de vida independiente, que comienza a partir de 1810, se continuó con la explotación de los bosques siguiendo el mismo criterio que en el período colonial, es decir asignándole un interés público, por lo tanto los problemas continuaron suscitándose.

Así es como en 1812, el gobierno nacional ordena el cierre de una fábrica de carbón que existía en Chascomús, por el inconveniente que traería aparejado "*... privar a los dueños, y aún a los vecinos de Chascomús, del auxilio de la leña y maderas para corrales, porque siendo aquellos de poca consideración, luego concluirán con ellos los carboneros...*". Para proteger esta explotación fue necesario fundar el primer pueblo bonaerense situado al sur del río Salado, la actual ciudad de Dolores (Brailovsky, A. Foguelman, D. 1991: 68).

También la explotación sin control hizo decaer la actividad forestal en áreas boscosas de San Luis fuera del dominio indígena, en las que ya se habían registrado conflictos en torno a su utilización un siglo antes, a punto tal que para 1824, la madera necesaria para la construcción y otros usos debía importarse de Chile.

En otros lugares de la República Argentina como fue el caso de Corrientes se destruyó el bosque de palmeras con el objeto de destinar el suelo a una efímera actividad agropecuaria, lo que llevó a la extinción de la palmera yatay en proximidades de las Ensenadas.

Hacia mediados del siglo XIX, irrumpe en la República Argentina una innovación en materia de transporte: el ferrocarril.

Este medio habría de transformarse en un importante mecanismo de deforestación del interior del país, dado que tanto las

empresas de capitales extranjeros como las nacionales utilizarían al bosque como proveedor de combustible. En el caso de las primeras, importarán carbón algunos años después, y no por una cuestión ecológica sino económica.

Al respecto, Domingo F. Sarmiento señalaba lo siguiente: "...entre Mendoza y San Juan es escasísimo el combustible y cerca de esta última se habrá agotado en veinte años el monte grande de algarrobos..." (Brailovsky, A. Foguelman, A., 1981: 195).

Crónicas del período 1869 - 1893

En el transcurso de este período, las expediciones al Territorio de la Pampa Central continuaron, especialmente las militares cuyo epílogo fue la decisiva campaña contra las tribus araucanas en 1879.

Al margen del objetivo primordial, los datos recogidos en el desarrollo de las mismas contribuyeron a profundizar los conocimientos tanto geográficos como etnográficos de una importante porción de territorio, que como ya lo expresáramos se encontraba en poder del aborígen.

En lo que hace al recurso forestal, las impresiones recogidas por viajeros y militares son por demás interesantes, dejando entrever su significado tanto para el indígena como para la sociedad nacional, razón por la cual transcribiremos textualmente algunas de ellas.

En marzo de 1869, el coronel Lucio V. Mansilla junto a dos padres franciscanos y tres oficiales, lleva a cabo un viaje a "tierras ranqueles" (Carta N° III) con la intención de la firma de un tratado de

paz. Respecto del bosque, Mansilla se refiere de la siguiente manera:

"...Ibamos a entrar en los montes; a tener que marchar en dispersión, sin vernos unos a los otros, por sendas tortuosas, que se borraban de improviso unas veces, que otras se bifurcaban en cuatro, seis o más caminos conduciendo todos a la espesura.

Era lo más fácil perder la verdadera rastrillada, y también muy probable que no tardáramos en ser descubiertos por los indios..."

"...La mente de los hombres de estado se precipita demasiado, a mi juicio, cuando en su anhelo de ligar los mares, el Atlántico con el Pacífico quieren llevar el ferrocarril por el Río Quinto.

La línea del Cuero es la que se debe seguir. Sus bosques ofrecen durmientes para rieles, cuanto se quieran, combustible para las voraces hornallas de la impetuosa locomotora..."⁴

Estanislao Zeballos, abogado, político y escritor argentino, hizo importantes aportes al conocimiento de nuestro territorio, a través de cinco obras donde se mezclan conceptos científicos con elementos literarios.

Concretamente en lo que respecta a la vegetación hace numerosas referencias en todas ellas, basándose desde sus propias observaciones sobre el terreno (cabe recordar que un año después de

4-Capítulo XI Entrada a los montes Laguna El Cuero (Mansilla, L. V., 1959: 61)

finalizada la contienda con el aborígen, el mencionado autor recorre la porción sureste de la provincia de La Pampa) (Carta N° III), hasta datos aportados por otros viajeros incluso de personas cautivas, siendo interesante destacar las siguientes:

"...El algarrobo es según el coronel Mansilla, el árbol mas útil de la pampa, pues su leña, excelente para el fuego, arde como carbón de luz; su fruta engorda y robustece los caballos como ningún pienso, comunicándoles fuerzas y bríos admirables, a la vez que sirve al hombre para elaborar espumante y embriagadora chicha, para hacer patay pisándola sola y pisándola con maíz tostado, una comida agradable y nutritiva.

En las grandes travesías una bolsa de algarrobo sacaría de apuros al soldado porque las vainas de algarrobo se chupan a la manera que los coyas del Perú mascan coca..."⁵

"...Palpitan a mis ojos las tolderías solitarias abandonadas por el araucano aterrado, decadentes y próximas a desaparecer devoradas por las llamaradas del incendio frecuente o arrebatadas por las ráfagas sonoras de los vientos, soberanos viajeros en los espacios siderales de estas latitudes.

Bajo los cueros de que son formadas, he recogido centenares de utensilios, instrumentos y armas. Fuentes, platos, cucharas, morteros y bateas de madera, trabajos en cuero para los arreos de cabalgaduras, tejidos, pesados arados de gruesos troncos de caldén

5-Capítulo VI Descripción del Territorio
(Zeballos, Estanislao, 1960: 222)

revelaban la habilidad del araucano para tallar y pulir la madera de sus comarcas..."

"... El caldén seco, es de una estructura fibrosa, un tanto brillante, ofrece el mismo aspecto de cedro o la caoba sin lustrar, de suerte que los utensilios e instrumentos son de lujosa vista..."

"...Los arados todos de madera. He visto uno en perfecto estado cuyas dimensiones son: tronco 4,80 metros, timón 0,85 metros, reja 1,80 metros.

Su empleo frecuente y fecundo es revelado al viajero por la sucesión de huertas y quintas, de alfalfares y trigales, que contempla en la honda cuenca que he seguido..."

"...Las construcciones de madera que he visto son corrales toscamente hechos, con precipitación y holgazanería. La madera misma de los toldos no ha sido labrada sino empleada imperfecta, como sale de la rama del árbol..."⁶

Catorce años más tarde (1893), Juan Ambrosetti, recorre aproximadamente el mismo territorio que Zeballos (Carta III), admirándose entre otras cosas de sus recursos naturales, y de lo que los mismos podrían significar para la colonización de La Pampa ya en marcha.

6-Capítulo XI Thrarú Lavquen (Zeballos, E. 1960: 242, 243, 244).

Thrarú Lavquen: topónimo indígena que significa "Laguna del Carancho"

Sus memorias fueron publicadas bajo el título "Viaje a la Pampa Central". Respecto del recurso forestal, hace numerosas apreciaciones, siendo de destacar las siguientes:

"...Su superficie cultivable es muy grande y en general poco ondulada que puede considerarse como plana; el monte que orla el valle, es en su mayoría de caldén y los árboles son de gran tamaño, de modo que no solo podrá proporcionar a los pobladores leña en abundancia sino maderas de construcción..."⁷

También merece consideración otro hecho que tiene mucho que ver con la utilización, al menos en ciertos casos, de nuestros bosques. En efecto, la llegada del alambrado a la República Argentina a mediados del siglo XIX, que permitió, entre otras cosas el desarrollo de una incipiente agricultura y un mejor manejo de la hacien-

7-Capítulo V Una excursión a Quiñe Malal
(Ambrosetti, Juan: 34, 35).

Quiñe Malal: voz araucana que significa "un corral". según el autor forma parte del gran valle o cañadón situado al norte de Epu-pel y que pasa por los siguientes puntos: Epecuén, Salinas Grandes, Chilahué, Pichi-Renancó, General Acha, Quiñe Malal, Carancho o Trarú Lauquen, Tripahué, Laguna del Barro, Puetrel Toro, hasta reunirse con el de Apea-pela en el lote 8, Fracción A de la Sección X.-

da, se constituyó en otro incentivo para la explotación forestal, tal vez a una escala menor que la generada por el ferrocarril, pero igualmente importante .

En un primer momento, los postes fueron de ñandubay, pero este árbol no tardó en escasear ante una acelerada demanda y por lo tanto hacerse cada vez más caro. En consecuencia, hubo que pensar en sustitutos, recayendo la elección en el lapacho, el quebracho y en menor medida, en el caldén.

Es importante destacar lo expresado en la memoria de la Gobernación del entonces Territorio de la Pampa Central, que corresponde al año 1885 donde se destaca la existencia de "*...muchos bosques de los que se comienza a exportar maderas de cercado de estancias y combustible de buena calidad a las provincias limítrofes...*" (Cazenave, Walter: 1994).

No es extraño entonces que otros establecimientos en cuyos predios existieran bosques de caldén, y teniendo en cuenta la necesidades de aquel momento utilizaran el mencionado árbol, inclusive al algarrobo para este y otros fines.

Respecto a esta cuestión, Ambrosetti, nos brinda un interesante testimonio en el capítulo XVI de su obra :

"...Fuimos magníficamente recibidos por el dueño de casa, el que me mostró entre otras cosas, el empleo que había hecho de la madera de caldén para las obras de carpintería de su casa: puertas, ventanas y hasta muebles que había construido allí mismo explotando la madera-

que le brindaban los montes de la estancia..."⁸

De la misma manera que Zeballos, el mencionado viajero, pudo observar la consecuencias de los grandes incendios que azotaron esta porción del Territorio años antes dejando constancia de ello el capítulo VII (Carta N° III) de su trabajo:

"...Muchos algarrobos se hallaban secos, mostrando en sus troncos parados las huellas del gran incendio que asoló la pampa, producido por los bárbaros al retirarse desesperados ante las fuerzas nacionales, a las que opusieron un inmenso lago de llamas que devoró pastos y quemó árboles para privar de elementos de vida a las caballadas.

El incendio duró mucho tiempo y sus despojos se ven aún hoy con profundo sentimiento de tristeza al recorrer los grandes montes que cubren aún la pampa..."⁹

8-Capítulo XVI Marracó (Ambrosetti, Juan: 118).

Marracó: topónimo que significa "agua pañtanosa", según Olascoaga y "agua de la liebre" según otros.-

9-Capítulo VII Al Lago Levalle (Ambrosetti, Juan: 48)

Conclusiones:

A través de la lectura de las fuentes anteriormente transcritas, queda claro el rol importante de nuestro bosque nativo en el proceso de ocupación del territorio, teniendo en cuenta el protagonismo de este recurso en la vida diaria de ambas culturas: el aborigen y el colonizador, lo que viene a demostrar que a pesar de las diferencias culturales, las necesidades eran las mismas.

Esta importancia se hace notar en aquellas regiones como la llanura pampeana donde su escasez se hizo notoria, como lo revelaban las crónicas, de allí que viajeros y exploradores coincidieron en destacar y valorar áreas como la ocupada por el bosque de caldén. En efecto, en el proceso de poblamiento de nuestro país hacía falta madera entre otras cosas, no sólo para la construcción y funcionamiento de una ciudad, sino también para organizar el espacio agrícola.

Otra cuestión que merece ser destacada, es la inherente a su conservación. La preocupación por éste y otros recursos fue prácticamente nula, tanto para el período colonial como en el de la independencia.

En lugares donde el recurso aparece, tanto en forma abundante como escasa, se lo utilizó siguiendo un criterio minero, es decir meramente extractivo, como si su disponibilidad fuera infinita, lo que de hecho provocó la degradación de numerosas masas forestales.

Esta problemática sobre el uso irrestricto de la madera de los bosques reconocería dos orígenes; por un lado la legislación en torno a su explotación, en especial la colonial que permitía disponer de los mismos casi sin condiciones, por otro lado, la visión que provocara la magnitud de las masas forestales de América en el hombre europeo,

escasamente alteradas por las culturas aborígenes, hizo que éste las considerara, en relación a las del viejo mundo, quizá como inagotables.

Bibliografía

Ambrosetti, J., *Viaje a la Pampa Central*. Ed. Martín Biedma. Buenos Aires 1893.-

de Azara, F., *Diario de un reconocimiento de guardias y fortines que guarecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla*. En: *Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis*. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires 1969, Tomo II.-

Brailovsky, A., *Política Ambiental de la Generación del 80*. Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires, 1982.-

Brailovsky, A. Foguelman, D., *Memoria Verde*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1991.-

Bougainville, L. A. *Viaje Alrededor del Mundo*. Ed. Escasa Calpe. Buenos Aires 3ª Edición, 1954.-

Cabrera, A. Willink, A., *Biogeografía de América Latina*. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Washington DC, 1980.-

Canals Frau, S., *Don Luis de La Cruz su viaje* En: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editorial Coni, 1973. Tomo V.

Cazenave, W. *Campo Pampeano*, Santa Rosa, Fondo Editorial Pampeano. 1994.-

Fernández, J., *Viaje desde Linares a las nacientes de los ríos Barrancas, Neuquén y Varvarco, por tierra de indios, efectuado en 1804 por el capitán José Barros*. Provincia de Neuquén, Dirección del Archivo Histórico Provincial. 1982.-

INVENTARIO INTEGRADO DE LOS RECURSOS NATURALES DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA. Instituto de Tecnología Agropecuaria; Provincia de La Pampa; Universidad Nacional de La Pampa 1980.-

Maczark, A. Parquer, W., *Recursos Naturales y Desarrollo Económico*. En: *Historia Económica, Nuevos Enfoques y Nuevos Problemas* (Autores Varios). Barcelona. Crítica 1981.-

Mansilla, L. V., *Una Excursión a los indios Ranqueles*. Buenos Aires, Ediciones Estrada. 1959.-

Martinez Sierra, R., *El Mapa de Las Pampas*. Tomo I. Buenos Aires, Pub. Oficial, 1975.-

Millán de Palavecino, M., *Artesanías de los Siglos XVIII y XIX*. En: *El Virreynato del Río de La Plata 1776 - 1810*. Sociedad Rural Argentina 1976.-

Pinazo, M., *Expedición a Salinas Grandes*. En: *Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis*. Buenos Aires, Ed. Plus Ultra. 1966.-

Zeballos, E., *La Conquista de Quince Mil Leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República Argentina al Río Negro*. Buenos Aires, Ed. Hachette 1960.-

Zeballos, E., *Viaje al país de los Araucanos*. Buenos Aires, Ed. Hachette S.A. 1960.-

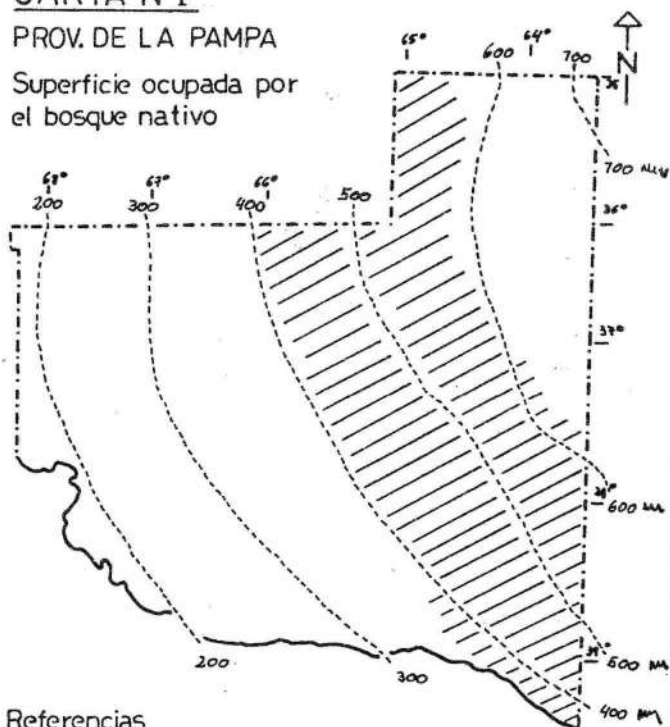
*Cartografía*¹⁰

10- La cartografía fue elaborada por el autor, tomando como fuente los trabajos de Ambrosetti, Martínez Sierra, Cabrera y Willink, y el Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa, citados en la Bibliografía.



CARTA N° I

PROV. DE LA PAMPA

Superficie ocupada por
el bosque nativo

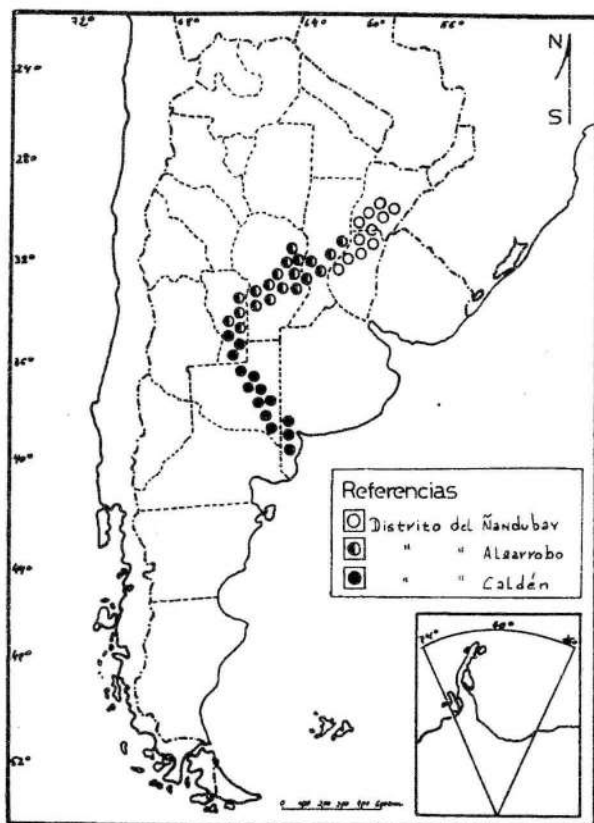


Referencias

-  Área aproximada ocupada por el bosque nativo
-  Isohietas anuales

Fuente: Inventario Integrado de Los Recursos Naturales
de la Provincia de La Pampa 1980.

CARTA N°II
REPUBLICA ARGENTINA
TERRITORIOS FITOGEOGRAFICOS
Dominio Chaqueño



Fuente: Cabrera, A. Willink, A. "Biografía de América Latina" 1980

